

DIOSES DE LA PROVIDENCIA Y DEL CIELO.

Texcatlipoca [*Espejo reluciente*], el dios más importante después del Supremo Sér. Suponíanle señor de todas las cosas, ejercía la justicia para con los mortales, influía en sus destinos y decidía de su suerte.

Omecihuatl y Omecixtli, dioses habitadores de un lugar delicioso de los cielos, desde donde comunicaban sus inclinaciones á los mortales.

Cihuacoatl, ó *mujer culebra*, primera que tuvo hijos, madre de los hombres: dejábase ver, decían, atravesando el espacio, conduciendo en sus brazos á un niño en la cuna. Es la Eva mexicana.

Tonatiuh y Meztli [*Sol y Luna*].

Quetzalcoatl [*Sierpe armada de plumas*], el dios del viento.

Tlaloc ó Tlacolahuentli.—Señor del paraíso.

Chalchiucueye.—Diosa de las aguas y compañera de Tlaloc.

Xiuhteutli.—Señor del año y de la yerba. Númen del fuego: llamábase Ixcozauqui [*cari-amarillo*].

Centeotl.—Diosa de la tierra y del maíz. Tonacayoa [*la que nos sustenta*].

Mictlantecutli, dios del infierno, y Mitlaltenahuatl.—El sacerdote se pintaba de negro para desempeñar las funciones de su empleo.

Xalteutli.—Dios de la noche. Se le encomendaban los niños para que concillasen el sueño.

Xaltitlil.—Médico nocturno.

DIOSES DE LA GUERRA.

Huitzilopochtli Mextli.—Dios de la guerra.

Tlacahuejam Cuexcotzin.—Dios hermano del anterior.

Painalton.—Dios de la guerra y teniente de Huitzilopochtli, á quien precedía, dando la voz de alarma.

COMERCIO, CAZA, PESCA, ETC.

Xacatteutli [*Señor que guía*].—Dios del Comercio.

Mixcoatl.—Diosa de la caza.

Opoxtli.—Dios de la pesca.

Xiuxtoczihuatl.—Diosa de la sal.

Tzapotlatenan.—Diosa de la Medicina.

Texcazonacatl.—Dios del vino.

Teotlazahuyan.—Dios de las inundaciones.

Ixtlilton [*Cara negra*].—Dios de la Medicina.

Coautliu.—Diosa de las flores.

Tlazolpetl.—Dios del perdón.

Xipe.—Dios de los plateros.

Nappateutli.—Dios de los alfareros.

Omecatli.—Dios de los regocijos.

Tonantzin, nuestra madre.—La misma diosa Centeotl de que se habló.

Teteoinan.—La madre de los dioses.

Ilanteutl.—Señora vieja, diosa de las ancianas.

Tepitoton.—Dios de los domésticos.

ÍDOLOS.

La mayor parte de los que construían eran de barro, pero los había de madera y de piedras preciosas.

El ídolo Huitzilopochtli se hacía con algunos granos amasados con sangre de las víctimas.

TEMPLO MAYOR DE MÉXICO.

Los mexicanos, como todas las naciones de Anáhuac, tenían templos ó lugares destinados al ejercicio de su religión.

El primer templo erigido á Huitzilopochtli fué el de que hemos hablado al tratar de la fundación de México. Este edificio fué una pobre cabaña: amplióla Ixcoatl después de la toma de Azcapotzalco. Reedificóle Montezuma I y se hizo con la magni-

ficencia que lo encontraron los españoles, por Ahuitzotl, según mencionamos en una de nuestras últimas lecciones.

Ocupaba el templo el sitio que hoy ocupa nuestra catedral y parte de las calles y casas de las inmediaciones, hasta la calle de Cordobanes.

El muro exterior que rodeaba el templo, tenía cerca de tres varas de alto, estaba construido de cal y canto y le adornaban cuatro puertas que veían á las cuatro grandes calzadas que conducían á la ciudad.

Por el Oriente Texcoco, al Sur Ixtapalapa, al Poniente Tacuba, y al Norte Guadalupe Hidalgo, entónces cerros del Tepeyac.

El pavimento del patio era de piedra menuda bruñida primorosamente y que relucía como espejo. Los caballos que montaban los españoles no pudieron dar allí un paso sin resbalar y caer.

En medio de ese patio se alzaba un inmenso edificio, cuadrilongo, macizo, forrado de ladrillos iguales y compuesto de cinco cuerpos iguales también en altura, y una escalera sola que conducía desde el patio hasta la plataforma superior.

Sobre el quinto y último cuerpo había una plataforma ó atrio superior, de cerca de setenta varas de largo y sesenta de ancho: en cada una de las extremidades del lado oriental se alzaban dos torres de quince varas poco más ó ménos de altura. Cada torre estaba dividida en tres cuerpos: el primero de cal y canto, y los otros de madera primorosamente trabajada y pintada.

Una de estas torres ó santuarios estaba consagrada á Huitzilopochtli, y la otra á Texcatlipoca.

La altura total del edificio podía ser de cincuenta varas.

“ Desde aquella altura, dice Clavijero, se alcanzaba á ver el lago, las ciudades que lo rodeaban y una gran parte del Valle, lo que formaba, según los testigos oculares, un golpe de vista de incomparable hermosura.

“ En el atrio superior estaba el altar de los sacrificios ordinarios, y en el inferior el de los sacrificios gladiatorios. Delante de los dos santuarios había dos lugares de piedra de la altura

“ de un hombre y de la figura de las piscinas de nuestras iglesias, en los cuales de día y de noche se mantenía fuego perpetuo que atizaban y conservaban con la mayor vigilancia, porque creían que si llegaba á extinguirse, sobrevendrían grandes castigos del cielo.

“ En los dos templos y edificios religiosos comprendidos en el recinto del muro exterior, había hasta seiscientos hogares del mismo tamaño y forma, y en las noches en que todos se encendían formaban un vistoso espectáculo.”

LECCION NOVENA.

Templos.—Ritos religiosos.—Cholula.—Sacerdotes.—Funciones religiosas.—Sacerdotisas.—Sacrificios humanos.—Penitencias.

Además del gran templo mayor, mencionan los historiadores que hemos tenido á la vista, unos cuarenta templos en que se veneraban varias divinidades, entre los que se mencionan tres muy notables en que se rendía culto á

Texcatlipoca.

Tlaloc.

Quetzalcoatl.

Al último de estos templos se penetraba por una especie de cueva que tenía la figura de la boca de una serpiente, y que puso espanto á los españoles cuando lo visitaron.

Existía un templo en que se adoraba el nombre de Ilhuiscatlán ó Vénus, esto es, el astro que tiene ese nombre, representándolo así en su altar.

Las habitaciones ó conventos de los sacerdotes ocupaban grande espacio, lo mismo que el Texcatli ó casa de Espejos, que era un depósito de armas, además de la armería, que coronaban las puertas exteriores del templo.

Había lugares de retiro para que se aislasen á orar el rey y el gran sacerdote.

Entre sus costumbres ó ritos religiosos se contaban las abluciones y baños, para lo que se servían de una fuente que, según las relaciones que han quedado, debe haber estado situada frente al Montepío, poco más ó menos. Recorriendo la extensísima plaza mayor, se fijaba la atención en una inmensa jaula de madera, que servía de cárcel á los ídolos de los enemigos.

Pero lo que se describe como edificio más espantoso, es uno tapizado de cráneos humanos: coronaban estos cráneos las alturas y se ostentaban en sartas, llenaban las junturas de las piedras, y se reponían cuidadosamente los que se rompían (Tzontlantli).

Calcúlase que había en todo dos mil templos, y se percibían en las alturas trescientas sesenta torres.

En Tlaltelolco se hacía muy notable un gran templo en que se veneraba á Huitzilopochtli y á Texcatlipoca.

Cholula era considerada como la ciudad santa por el número de sus templos y las cuatrocientas torres que sobre ella descendían.

Los templos tenían sus rentas consistentes en tierras que administraban los sacerdotes: el sobrante de esas rentas se daba á los pobres.

SACERDOTES.

Grande era el número de los sacerdotes: los dedicados al servicio del templo mayor se hacían subir á cinco mil; los de Texcatzoncatl á cuatrocientos.

Los grandes señores aspiraban á que sus hijos sirviesen al templo.

El Sumo Sacerdote se nombraba Teoteutli ó Señor divino.

Otro gran sacerdote se llamaba Hueiteopixque.

Eran los intérpretes de los horáculos: tenían el encargo de dirigir á los reyes.

Generalmente se confería el cargo de Sumo Sacerdote al segundo hijo del rey.

Distinguíase el Sumo Sacerdote por el arrogante penacho de plumas verdes que llevaba en la cabeza.

FUNCIONES.

Para el ejercicio de sus funciones religiosas, dividíanse los sacerdotes en cantores, adivinos, maestros de la juventud, cuidadores, aseadores del templo, y otros encargos.

Vestían los sacerdotes mantas negras y se aderezaban el pelo con unturas, dejándolo crecer y trezándolo ó envolviéndolo sobre la nuca.

Con la sangre de reptiles y de insectos asquerosos formaban una untura con que se frotaban el cuerpo, llamada Teopaxtli ó medicina divina.

Eran austeros en sus costumbres: castigaban entre ellos con severidad la incontinencia, y la templanza en el beber no la quebrantaban jamás.

Hacían sus bendiciones con una agua particular, á la que le suponían grande virtud.

SACERDOTISAS.

Las sacerdotisas no hacían voto de por vida. Los padres consagraban á sus hijas al templo, y al nacer colocaban en sus manos una granadilla en una, y en otra un incensario, como prueba de su dedicación al templo.

Pasaban la vida las sacerdotisas ejerciendo la virtud, conservando con rígida pureza las buenas costumbres y dedicándose al culto día y noche. Cuando abandonaban la recolección, los padres de familia las sacaban pronunciando sentidísimos discursos en acción de gracias á las personas que habían contribuido á la educación de las jóvenes.

Entre las órdenes religiosas distinguíase la de Quetzalcoatl, por la costumbre de poner un collar, al nacer, al niño que se

queria consagrar á su culto, y hacerle, al ser más grande, una incision en el pecho, dedicándole así al sacerdocio.

En el templo de Texcatlipoca habia colegio para jóvenes de ambos sexos, *Teopochtlihtzli*, que se educaban con separacion.

Por último, el culto á Centeotl, que era de viudos, viejos y ancianas, que eran tenidos en gran veneracion y consultados por su sabiduría y experiencia.

SACRIFICIOS HUMANOS.

No conserva la Historia noticia sobre si los toltecas ofrecian á sus dioses sacrificios de víctimas humanas.

Los chichimecas, segun algunos, adoraban al Sol y á la Luna, ofreciéndoles frutas y flores.

Los que introdujeron en el país los sacrificios humanos fueron los mexicanos.

El sacrificio que ha hecho á los mexicanos funestamente célebres, consistia en tender y sujetar de piés y manos fuertemente á la víctima sobre la piedra, abrirle el pecho, arrancarle el corazon y mantenerlo en la mano, humeante y chorreando sangre, ofreciéndolo á su abominable dios.

Los sacerdotes que se encargaban de estas matanzas bárbaras, tenian un traje rojo de algodón con largos flecos.

El sacrificio gladiatorio era de otro modo. En la parte superior del templo habia un gran terraplen, y en su centro una piedra grandísima con la figura de piedra de molino, llamada *Temalacatl*.

En esa piedra se ataba al prisionero, de un pié, colocando en sus manos espada y rodela. Subia á aquel reducido palenque un soldado ú oficial con su arma, y se empeñaba un combate á muerte, en que todas las desventajas estaban del lado del enemigo.

Si éste era vencido, luego que caia se procedia á sacrificarle, tributándole los honores al vencedor, en medio de los vivas y aclamaciones de triunfo.

Si el enemigo derribaba al mexicano, como sucedió con el

Señor de Cholula, hacian ascender sucesivamente á la piedra seis combatientes, y si éstos eran vencidos, se dejaba al prisionero en libertad, llenándolo de honores.

Con el Señor de Cholula no lo hicieron así los mexicanos, sino que lo sacrificaron, cubriéndose de infamia.

Calculan algunos autores que el número de víctimas sacrificadas anualmente era veinte mil, pero otros, entre ellos Clavijero, dicen que en esto hay exageracion.

De todos modos la cifra era horrorosa, tratándose de esta repugnante materia.

Vestian á las víctimas con el ropaje del dios á quien se sacrificaba, engordándolas algunos sacerdotes, para que la ofrenda tuviera más valía.

Los restos de la víctima se daban para que los comieran, ya á los sacerdotes, ya á los soldados.

En esto se ha fundado la acusacion de antropofagüismo hecha á los mexicanos. Pero la historia ha patentizado que esa comida no era por hábito ni por placer, sino una parte del rito religioso. Comian como cumpliendo con ese rito, ó arrastrados por la supersticion, pedazos pequeños de los brazos y piernas.

Además de la ofrenda maldita que muy brevemente y con mucha repugnancia he descrito, ofrecian:

A Huitzilopochtli, codornices.

A Mixcoatl, liebres, conejos, ciervos y coyotes.

Al Sol, esperaban su salida para sacrificarle codornices luego que alumbraba, entre músicas, incienso y flores.

A Centeotl, maíz.

A Tlaloc, flores.

Los fieles ofrecian al rededor del altar, pan de maíz en abundancia, y copal, de que se hacia gran consumo.

Entre los tlaxcaltecas se solia dar muerte á los prisioneros en la cruz.

Los de Cuautitlan, en las vísperas de sus grandes solemnidades, plantaban seis árboles: en el centro de ellos se sacrificaban dos esclavas. Les arrancaban la piel y les abrian las carnes pa-

ra sacarles los huesos de las piernas: con aquellos despojos repugnantes se presentaban los sacerdotes diciendo: "Hé aquí á nuestros dioses que se acercan."

Después ponían seis prisioneros en los árboles y los mataban á flechazos, precipitándolos y arrancándoles el corazón.

Los sacerdotes y los fieles se sujetaban á ayunos y penitencias cruelesísimas.

Los llamados Tlamaxqui sufrían horribles martirios.

Había una fuente que se llamó Ezapan á causa del color de sus aguas, teñidas con la sangre de los penitentes.

En las grandes calamidades, el Sumo Sacerdote se retiraba á hacer penitencia, y estaba hasta un año comiendo por todo alimento maíz crudo y agua.

LECCION DECIMA.

CALENDARIO.

Distinguan los mexicanos, dice Clavijero, cuatro edades diferentes, con otros tantos soles.

1ª Atonatiuh, esto es, Sol ó edad de agua, desde la creación del mundo hasta el diluvio universal.

2ª Tlaltonatiuh, edad de la Tierra. Desde el diluvio y la edad de los gigantes hasta que por los incendios y terremotos acabó la Tierra en el segundo Sol.

3ª Ehecatonatiuh, edad del aire. Empezó con la caída de los gigantes, hasta que las grandes tempestades y torbellinos exterminaron á todos los hombres.

4ª Tletonatiuh, edad del fuego. Comprende desde la restauración del género humano hasta el fin de los siglos. Creían que al fin de uno de sus ciclos debía suceder esta gran catástrofe, y esa era la causa de sus solemnidades. Según unos, hasta la dedicación de las pirámides al Sol y la Luna.

Contaban su ciclo de 52 años, divididos en cuatro períodos, cada período de trece años.

De dos ciclos se componía lo que ellos llamaban una edad de 104 años (Huehuezilxli).

Al ciclo le decían Toximolpia, es decir, ligadura de muchos años.

Los años tenían los cuatro nombres siguientes:

Tochtli.....	Conejo.
Acatl.....	Caña.
Tecpatl.....	Pedernal.
Calli.....	Casa.

Y con ellos y 13 números de orden se componía el ciclo que se dividía en Tlalpilli ó indicaciones en este orden:

1º Primer Tlalpilli.....	1 conejo.
2º	2 cañas.
3º	3 pedernales.
4º	4 casas.
5º	5 conejos.
6º	6 cañas.
7º	7 pedernales.
8º	8 casas.

Y así continuaba hasta el 13º, que era el 13º conejo.

Comenzaba el 2º período con una caña y dos pedernales, tres casas, cuatro conejos, etc.

El tercer período comenzaba con un pedernal y acababa con 13 pedernales.

Y el cuarto con casa, y terminaba con 13 casas.

El año se dividía en cuatro tiempos:

Tecpatl.....	Primavera.
Calli	Estío.
Tochtli	Otoño.
Acatl	Invierno.

Constaba el año de 365 días.

Los meses eran diez y ocho, y cada uno de ellos tenía 20 días, lo que da la suma de 360, pero al último de los meses agregaban 5 días, que llamaban Nemotemi, es decir, inútiles, porque en ellos no hacían más que visitarse unos á otros.

El año primer conejo, es decir, primero del siglo, comenzaba en 26 de Febrero segun Gama, aunque estos cálculos no aparecen completamente exactos, siendo variable el principio de cada año durante un ciclo, y cada cuatro años se anticipaba un día el año mexicano al juliano, por causa del día intercalar del año bisiesto, de modo que los últimos años empezaban el 14 de Febrero, por causa de los trece días que interponían en el curso de 52 años. Terminado el ciclo, volvía el nuevo al 26 de Febrero.

Los nombres de los 18 meses son los siguientes:

- 1 Atlacahualco.
- 2 Tlacaxipehualixtli.
- 3 Texoxontli Desvelo de 20 días.
- 4 Hueitoxoxtli Ayuno, penitencia, desvelo.
- 5 Toxcatl Daño, pérdida de frutos.
- 6 Etzacualixtli Atole y tamal de frijol.
- 7 Tecuilhuitzontli Fiesta de nobles.
- 8 Hueitecuilhuitl Fiesta mayor de nobles.
- 9 Tlaxochimaco Repartimiento de flores.
- 10 Xocohuesi Vendimia de frutos.
- 11 Ochpanixtli Limpieza de templos.
- 12 Teotleco Venida de los dioses.
- 13 Teplilhuite Fiesta cercana.
- 14 Quecholli ... Llegada de los dioses aves.
- 15 Panquetzalixtli Prevencion de guerra.
- 16 Atlemoztli Aguas-nieves.
- 17 Tititl Tiempo de heladas.
- 18 Izcalli Mudanza de tiempo.

Nombres de los días:

- 1 Cipactli Animal marino.
- 2 Ehecatl Viento.
- 3 Calli Casa.
- 4 Cuetzpallin Lagartija.
- 5 Cohuatl Culebra.
- 6 Miquixtli Muerte.
- 7 Mazatl Venado.
- 8 Tochli Conejo.
- 9 Atl Agua.
- 10 Ixcuñtli Perro.
- 11 Ozomatli Mona.
- 12 Malinali Yerba torcida.
- 13 Acatl Caña.
- 14 Ocelotl Tigre.
- 15 Cuauhtli Aguila.
- 16 Coscacuahitl Ave de pluma.
- 17 Ollin-Atonatiuh Sol.
- 18 Tecpatl Pedernal.
- 19 Quiahuitl Lluvia.
- 20 Xochitl Flor.

Aunque los signos y caracteres por estos números estaban distribuidos en los meses, no se hacía caso sino de dividir de 13 en 13 días.

El primer día del siglo era el primer Cipactli, el segundo era segundo Ehecatl, etc.

La regla para conocer el signo de cualquier día del año, era la siguiente:

Tochli	empieza	por	Cipactli.
Acatl	"	"	Miquixtli.
Tecpatl	"	"	Ozomatli.
Calli	"	"	Coscacuahitl,

dando siempre al signo del día el mismo número del año, esto es segun Clavijero.

Como se ve, daban grande importancia al número 13, sin duda porque ese era el número de los dioses; también era muypreciado el número 4.

Los meses se dividían en períodos de cinco días, marcando uno de ellos para las ferias ó tianguis.

El año mexicano constaba de 73 períodos de 13 días, y el siglo de 73 períodos de 13 meses ó ciclos de 260 días.

Los vientos cardinales eran:

Catochtli	Mediodía ó Sur.
Omecatli	Oriente.
Eytepatl	Septentrion.
Nahuicalli	Occidente.

ADIVINACION.

Tenían los mexicanos en mucho la adivinación y los agüeros, sacando éstos de los días del nacimiento del niño.

Cuando los comerciantes se ponían en camino, procuraban que fuese en el signo Coatl (serpiente), prometiéndose buen éxito.

Los nacidos en el siglo Cuauhtli, debían ser burlones, mordaces, etc.

La coincidencia del año y del día del conejo, se creía venturosa. Esta clase de ideas son comunes á todos los pueblos semicivilizados, y aun en medio de la civilización se dice la buena ventura, y nosotros creemos en magnetizadores y espiritistas.

FIGURAS DEL AÑO, DEL SIGLO Y DEL MES.

Para significar el mes, pintaban un círculo ó rueda, dividida en 20 figuras de los 20 días del mes.

La representación del año era otra rueda con las diez y ocho figuras de los meses, y á veces la luna esculpida ó pintada en el medio.

El siglo se representaba con otra rueda dividida en 52 figuras, ó más bien 4 figuras reproducidas 13 veces.

Solían pintar una sierpe enroscada en torno, indicando en 4 pliegues de su cuerpo los cuatro puntos cardinales y los principios de los 4 períodos de 13 años cada uno.

AÑOS Y MESES CHIAPANECOS.

Los chiapanecos usaban en lugar de las cuatro figuras, conejo, caña, pedernal y casa, las palabras Votam, Lambat, Been y Chinax; para los días usaban los nombres de 20 hombres ilustres de su nación, entre los cuales los cuatro nombres referidos ya seguían el orden de los mexicanos.

Estos nombres eran:

1 Mox.	11 Batz.
2 Igh.	12 Enoh.
3 Votam.	13 Been.
4 Ghauan.	14 Tlix.
5 Abagh.	15 Tziquin.
6 Tox.	16 Chabin.
7 Moxic.	17 Chix.
8 Lambat.	18 Chinax.
9 Molo ó mula.	19 Cabogh.
10 Elah.	20 Aghual.

FIESTAS.

Gran variedad de fiestas tenían los mexicanos para implorar la gracia de sus dioses, celebrar sus triunfos y honrar á sus muertos. Clavijero las pormenoriza, y de ese autor extractamos lo que nos ha parecido más notable.

El segundo día del primer mes (Febrero) se hacía una gran fiesta á Tlaloc en que se sacrificaban muchos niños que se compraban con tal objeto.

El primer día del segundo mes (18 de Marzo) la solemnidad era en honor del dios Xipe, con sacrificios crueles: entre otras atrocidades se contaba la de desollar á las víctimas y vestirse sus sangrientas pieles los sacrificadores: por esto se llamó la fiesta Tlacaxipehualixtli, es decir, desolladura de hombres.

La segunda fiesta de Tlaloc se celebraba en el mes tercero (Abril), repitiéndose el sacrificio de los niños, y también se celebraba fiesta á Coatlin, diosa de los mercaderes de flores, quienes le presentaban primorosos ramilletes.

El cuarto mes llamado Hueiloxtli ó vigilia grande, era consagrado á terribles penitencias con que se preparaban á la solemnidad de la diosa Centeotl, á la que sacrificaban hombres y animales.

La gran fiesta de Texcatlipoca, que se verificaba en el día correspondiente á nuestro 17 de Mayo, era una de las grandes solemnidades de los mexicanos.

Diez días ántes del día de la festividad se anunciaba vistiendo los sacerdotes el traje del dios, y esparciéndose por la ciudad acompañados de músicas; la víspera ofrecían su nuevo traje al dios, quedando el que habían usado como una reliquia: en la gran procesion, los sacerdotes iban tiznados de negro y con gruesas cuerdas al cuello, formadas de hilos de maíz tostado; lo mismo hacían los nobles y las doncellas. Durante la procesion se hacía sangrienta penitencia, y al volver el ídolo á ser colocado en su altar, se le hacían ricas oblaciones.

Procedíase en seguida al sacrificio de la víctima: Esta era un jóven el más hermoso que se podía haber á las manos: se le casaba veinte días ántes con cinco hermosas doncellas, colmándole de placeres y dejándole pasear, aunque bien custodiado, por toda la ciudad.

El quinto mes se celebraba la fiesta de Huitzilopochtli, cuya estatua fabricaban de la masa de cierto grano; vestíanle de algodón y ponían en sus espaldas un manto de plumas: lo esencial de la ceremonia consistía en incensar al dios y en sacrificarle una víctima como en la fiesta de Texcatlipoca.

En el sexto mes la fiesta era á Tlaloc, fiesta que consistía en todo género de crueldades y en el sacrificio de muchos niños.

El sétimo mes era el mes de Junio: la alegría, poesías, cantos, bailes y toda clase de regocijos la animaban: celebrábase la fiesta de Huixtonahuatl, diosa de la sal. Las mujeres se encargaban de

la solemnidad; formaban un inmenso círculo, llevando flores de cempoalxochitl en las manos. En el centro danzaba una bella que al fin era sacrificada á la diosa.

En Julio, la fiesta era á la diosa Centeotl, llamada la gran fiesta de los señores. Estos convocaban al pueblo para darle de comer y de beber.

El noveno mes era la segunda fiesta de Huitzilopochtli (Agosto).

El décimo mes era la fiesta del dios del fuego.

En Setiembre, undécimo mes, cesaban las fiestas, y después seguían, como más notables, la de Teteoinan, madre de todos los dioses.

La de Octubre (duodécimo mes), por la llegada de los dioses.

A fines de Octubre, cuarta fiesta de los dioses del agua y de los montes.

En Noviembre, á Mixcoatl, diosa de la caza.

En Diciembre, tercera fiesta de Huitzilopochtli.

En Diciembre, fines, fiesta de los dioses del agua y de los montes.

En el mes décimosétimo, que empezaba el 12 de Enero, celebraban la fiesta de Ilamanteutli.

En el décimoctavo y último, era la fiesta del dios del fuego.

En este mes se consideraban los cinco días infaustos de que ya hemos hablado: suspendíanse todos los negocios, multiplicábanse los sacrificios; se tenía por fatal el nacimiento de un niño en aquellos cinco días.

Pero la más notable de todas las fiestas, era la fiesta secular.

La última noche del siglo, en medio de la mayor consternación, se extinguía en todas partes el fuego y se rompían las copas, los vasos y toda la vajilla de las casas.

Salían de los templos y de la ciudad gran número de gentes precedidas de los sacerdotes, que se vestían con los trajes de sus dioses: en tropel y lleno de ansiedad se dirigía el concurso á Ixtapalapa, á un cerro llamado hoy de la Estrella, donde se procedía á la renovación del fuego. Intentábase esto frotando